

LA PALABRA HECHA MAMBE: CULTURA Y TRADICIÓN ORAL EN LA COMUNIDAD UITOTO DE LA AMAZONIA COLOMBIANA

Words Made Mambe: Culture and Oral Tradition in the Uitoto Community from Colombian Amazon

Lina Julieth Arias Merchán¹
Crist Andrea Galán Barbosa²
Sandra Milena Ortega Niño³

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2015

Fecha de aprobación: 25 de mayo de 2015

Conocer la inmensidad de la selva amazónica, la hospitalidad de su gente y sorprendernos ante la gran diversidad de formas, colores, texturas, olores, plantas y animales, es una experiencia sensorial súper potenciada, que amplía el espectro de cualquier persona que se interese por conocer las maravillas de su territorio y las enormes posibilidades que este ofrece. No alcanzan las palabras para describir y agradecer a esta hermosa región, casi olvidada por muchos y recordada por pocos, el abrir sus puertas y sus corazones para recibir a quienes llegan con tanta curiosidad y asombro a conocer una parte de la selva colombiana.

La experiencia descrita en estos párrafos es el fruto de una salida de campo, la cual busca conocer los saberes biológicos, educativos y culturales que el corazón de la biodiversidad puede brindar; experiencia que, sin lugar a duda, marcó la vida de cada uno de los participantes como futuros licenciados en Biología, al vivir la experiencia de estar en el Trapecio amazónico durante el segundo semestre del año 2014. Pese a las enormes dificultades que atraviesa la educación pública, es posible tener espacios para construir conocimientos y problematizar el significado de ser maestro de biología en un contexto colombiano, lejos de los imaginarios de la naturaleza prístina, y conscientes de las virtudes y problemáticas que acarrea una ubicación geográfica estratégica como la de esta región, la cual, aunque favorece la biodiversidad del sector y el asentamiento de culturas anfibias, también es foco de los intereses adversos de la sociedad. Esto permite repensar y cuestionarnos sobre el rol de ser maestro en un país como el nuestro.

La magia sorprendente de este encanto de la naturaleza -que en lengua Uitoto rezaría *Naine arupora*, para expresar que la selva tiene vida, tiene fuerza y tiene poder, pues se interpreta como un espacio sagrado- no acaba en su riqueza natural, por el contrario, traspasa las fronteras y nos lleva a una dimensión inexplicable, donde confluye toda una construcción colectiva de conocimientos muy antiguos de los pueblos indígenas que han habitado la zona. Dicho conocimiento solo se construye a partir de la relación que se establece con la naturaleza. Saberes asombrosos germinan en torno a plantas que sanan y que con sus poderes sobrenaturales llegan para brindar alimento, salud, alegría, muerte y muchas sensaciones que solo puede explicar quién las vive.

1 Estudiante de Licenciatura en Biología. Lina9603@hotmail.es

2 Estudiante de Licenciatura en Biología. Dbi_cagalanb382@pedagogica.edu.co

3 Estudiante de Licenciatura en Biología. Dbi_smortegan538@pedagogica.edu.co

La Amazonia es un abanico de posibilidades de aprendizaje inconmensurable, de espacios de convivencia interétnica en su máxima expresión, donde los sujetos que viven y han configurado el territorio de Leticia y sus alrededores entablan diversas relaciones con la tierra, con los ríos, con la selva, etc. Sin embargo, para el interés de esta biocrónica se quiso rescatar una práctica cultural que tiene gran significado dentro de la cultura Uitoto, y es objeto de intereses, misterios y críticas de parte de visitantes y algunos entes de la sociedad.



Fuente: Ortega, S., 2014.

Figura 2. Mambeadero, espacio de la maloca destinado para las reuniones. Los bancos en los que se sientan los hombres se denominan pensadores.

El mambe, nombre sonoro y atrayente, es una de las tradiciones con las cuales se han identificado milenariamente algunas de las culturas indígenas que pertenecen a los seis departamentos de la Amazonia colombiana. En concordancia con la teoría expuesta por el museo etnográfico y la biblioteca del Banco de la República, el mambe y el ambil, que tienen su origen en la coca y el tabaco respectivamente, son plantas que se interrelacionan e interactúan en el mambeadero. El ambil, es una fuente de palabra que se fortalece de manera física y espiritual con el aliento de coca, que da sostén a la comunidad y a cada mambeador, generando una analogía entre la mujer y el hombre como compañeros permanentes, son, literalmente, pensamiento y palabra.

Aunque la teoría describe de alguna manera qué es, se queda corta al momento de dar al espectador la oportunidad de imaginar y sentir, por unos instantes, lo que cada noche oscura y calurosa el abuelo y sus consejeros pueden llegar a cuestionar, a pensar, a construir y de-construir, a través de la experiencia materializada en cada acción, la cual permite volver a requerir de la palabra para recuperar parte de la memoria que la actual modernidad, con cada toque de lujuria y desinterés, intenta desvanecer en el camino del ser humano.

La maloca (figura 1) según el taita Cayetano (2014) es un espacio que significa “casa sagrada hecha para todos” donde es posible vislumbrar aquel lugar especial que los hombres veneran para relacionarse de manera personal y colectiva con la comunidad de varones a través de la coca, allí ellos tienen un espacio para relatar los caminos, pensamientos y emociones de cada día, sin la necesidad de cumplir un horario, puesto que el compromiso es diario. Mientras los hombres van construyendo saber y curación a través de la oralidad y la meditación, sentados en círculo en los pensadores (figura 2), las mujeres, un poco más alejadas, solo escuchan y participan haciendo la Caguana (bebida tradicional a base de almidón) y, a su vez, van dando fuerza y espíritu para que el hombre hable de la vida. No obstante, el rol de la mujer dentro de la comunidad es muy importante, ya que como lo menciona uno de los hombres de la comunidad ellas trabajan más que ellos, son muy responsables y buenas administradoras.



Fuente: Galán, C., 2014

Figura 1. Visita Maloca Uitoto (Km 14).

En el mambeadero, el abuelo Cayetano, un hombre al que la edad le ha brindado la oportunidad de tener una posición decisiva dentro de la comunidad, manifiesta varias cuestiones que atañen a la tranquilidad de todos. Para la comunidad, los abuelos son símbolo de autoridad, respeto y admiración, ellos son los libros y fundamentos de la vida de un pueblo que se ha educado por tradición oral, donde el ejercicio de leer sirve para fortalecer lo que se quiere y donde la persona más humilde es la que más sabe, como ellos mismos comentan. Los hombres de esta comunidad tienen claro el sentido de la vida y no la reducen, sino que reconocen que, desde lo más pequeño hasta lo más grande e inerte, todo tiene vida. “La vida es la conjugación de un conjunto de elementos sagrados. Es la interacción con la naturaleza y el hombre es el responsable de todo eso, es quien altera lo que está alrededor”, como menciona uno de los hombres sentados en el pensador. (Comunicación personal 24 de octubre de 2014.)

La estancia en Leticia permitió un acercamiento al mambe desde dos comunidades que viven sus días en condiciones sociales muy diferentes, la primera, ya mencionada (en el kilómetro 14), y la segunda, en condiciones urbanas (Leticia). En las dos malocas en las que la comunidad acogió al grupo, fue posible comprender la relación fraternal que se genera al calor del mambe, esa relación que les permite a los hombres entrar en una catarsis y expresar todo lo que sienten sobre procesos actuales que ellos enfrentan y su nación solapa, procesos que llevados a cabo amenazan con la extinción de la memoria biocultural⁴ de la población, visualizando la historia del sujeto, de aquel ser que pasó de tener una conexión de bondad y espiritualidad con la naturaleza, a verse fuera y superior a esta.



Fuente: Ortega, S., 2014.

Figura 3. Mambeadero

Reunidos en torno a la palabra y a la exaltación de la memoria, el círculo permitió ahondar en diferentes aspectos que de alguna manera ya han sido sentires de la comunidad universitaria, la cual se encuentra inmersa en el país de los olvidos, de la injusticia y de la conveniencia. A partir de cada frase, las diferentes autoridades que se encontraban en aquel momento expresaron lo agotados y dolidos que se encuentran en la lucha que a diario tienen por un reconocimiento ante lo que son, ante sus costumbres y a lo que por derecho han cuidado, mantenido y heredado: el territorio. Este territorio es fundamental para recuperar parte de aquella memoria biocultural que con el paso del tiempo se pierde, por el hecho de no poseer un lugar en el

cual enseñar a su comunidad a sembrar, a cazar, a cocinar, a construir sus viviendas, a compartir su coca, a vivir en ese constante mutualismo con los cantares y pregonares de la madre selva.

Con el pasar del tiempo, esto ha generado una fractura en su cultura la cual los conduce a remitirse a las generaciones que están por acabar para recordar y vivir un poco lo que fue y tal vez será, con el fin de preparar a las generaciones del momento con unas construcciones y visiones de mundo que mitiguen el daño y el dolor sufrido por las generaciones pasadas, a causa de la modernidad que ha erosionado la memoria tanto de indígenas como de ciudadanos.

La comunidad Uitoto mastica sin ninguna distinción la sabiduría que le permite hablar y pensar el futuro de la humanidad, y proclamar su desacuerdo ante las falacias y frases que, aunque escritas en papel, se las lleva el viento en una constitución que es la burla de muchos y el padecer de otros, la cual se vale de unas autoridades para investigar las culturas indígenas desde hace más de 100 años, con el fin de cuestionar y señalar la cosmovisión y las prácticas que realizan.

Se hace mención de 53 instituciones (comunicación personal, 2014) que se crearon con el fin de contribuir a la solución de las problemáticas que los indígenas han tenido frente al desarrollo de país que desea el actual gobierno, instituciones que en su mayoría trabajan desligadas del pensamiento, el vivir y el sentir de estos. Dentro de este círculo de palabra, fue posible no solo reconocer cómo el gobierno en sus múltiples “hazañas” ha desplazado, violentado y acabado con las comunidades indígenas, sino cómo a la cultura global le hace falta pensar en poder llegar a convivir con la naturaleza, con esas fuerzas divinas que han posibilitado la vida y la creación de un ser, el cual, a través de su conocimiento científico, amenaza con un exterminio masivo de la diversidad y de la vida misma.

El abuelo y sus colaboradores proclamaban el hecho de no ver a la coca desde una concepción dañina, sino como un elemento integrador que permite transmitir el conocimiento, recuperar esa memoria que la vida instantánea nos niega, la posibilidad de recordar y reconocer las múltiples realidades del planeta. La coca y el tabaco son la vida, son la salud, son el conocimiento, las relaciones, los imaginarios, el contacto con el mundo natural, la reflexión, el recuerdo, el pasado el presente y el todo, hecho y destinado a ellos por una ley de origen que puede tener más peso que las leyes del Estado, y con la cual mantienen una comunión y un actuar.

Desde esta perspectiva, la comunidad agradece a un Dios que les puso en el destino las hojas de coca para ponerlas

4 Para Toledo y Barrera (2009), la memoria biocultural “representa, para la especie humana, una expresión de la diversidad alcanzada y resulta de un enorme valor para la cabal comprensión del presente, y la configuración de un futuro alternativo al que se construye bajo los impulsos e inercias actuales”. (p.190)

al fuego, sobre una olla de barro hasta tostarlas y pasarlas luego por un mortero (figura 4), símbolo de la fecundidad hecha polvo, para mezclarse con ceniza de yarumo y dar como resultado al hijo que todo lo puede, al mambe, que se complementa con la hoja de tabaco la cual, al ser hervida, libera su enjambre de palabras para ponerlas al servicio del hombre, un zumo que combinado con una mezcla vegetal da origen al ambil.



Figura 4. Gran mortero donde se pila la hoja de coca.

Fuente: Ortega, S., 2014.

Sin duda, fue una experiencia significativa para liberarnos de la rigidez del mundo occidental y hacer nacer la palabra de vida, de crecimiento y de amanecer en nosotros, del mismo modo que lo hace el pueblo Uitoto. Acercarnos a las realidades de la Amazonia, de la comunidad, permite

generar una reflexión frente a la necesidad de caminar el territorio al que nos consideramos pertenecientes y de preguntarnos por un instante si las comunidades indígenas de Colombia podrán sobrevivir al maltrato por parte de los diferentes entes que rodean sus tierras; si será posible guardar el legado que estos hombres y mujeres intentan mantener, desde su medicina natural, desde la otredad con lo que los rodea, desde el pregonar y el actuar; ¿será posible pensarnos un vivir en el cual sea la palabra la fuente de poder y de sustento que nos mantenga generando pensamiento frente a lo que somos, vislumbrando el futuro de las comunidades indígenas como protectoras de la selva Colombiana?.

Referencias

- Barrera, N. & Toledo, V. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- Comunicación personal (2014). *Diálogo con la comunidad Uitoto*. Leticia, Amazonas.
- Galán, C. (2014). Diario de campo. *Reflexiones con la comunidad Uitoto*. Leticia, Amazonas. pag 12.

Imágenes

- Galán, C. (2014). Visita Maloka Uitoto (Km 14). Leticia, Amazonas.
- Ortega, S. (2014). Mambeadero. Leticia, Amazonas.
- Ortega, S. (2014). Gran mortero donde se pila la hoja de coca. Leticia, Amazonas.
- Ortega, S. (2014). Mambeadero, espacio de la maloca destinado para las reuniones.